

fatal e inexorable del que no puede escapar. «El ojo de la muerte» representa la huida incesante del hombre en pos de su propio destino; lo irremediable, el fatalismo de la muerte como un huracán devorador. «La excavación», con su juego realidad-sueño en la espiral del tiempo, recuerda no pocos relatos borgianos donde el hombre siente que toda su vida ha sido un sueño, una pesadilla que sólo se hace realidad en el instante de la muerte. Y «La tumba viva» defiende que todos los momentos de la vida del hombre, hasta los que pueden parecer más triviales, están ya prefijados para que ciertos hechos se consumen.

La temática en *El Baldío* y relatos nuevos de las colecciones posteriores

Frente a la fuerte unidad temática que veíamos en *El trueno...* hay en este bloque de relatos una gran pluralidad de temas. Roa profundiza en la realidad del hombre y nos muestra sus luchas internas. El mundo escindido y violento de *El trueno...* también lo encontramos en estos relatos pero no ya en primer plano sino como telón de fondo de los conflictos íntimos de los personajes. Al interiorizar en el hombre, el «mundo subjetivo» cobra tanta o más importancia que el «objetivo». Generalizando, podemos decir que el tema que recorre en mayor o menor medida todos estos relatos es el de la *relatividad de la verdad*; el de la *invalidación o puesta en cuestionamiento de la verdad única y dogmática*. La violencia sigue presente pero al entrar en juego lo subjetivo, lo múltiple, ésta deja de plantearse, en la mayoría de las ocasiones, simplemente como el resultado de la lucha entre el bien y el mal para adaptarse a una mayor complejidad. Con ello, no queremos restar valor a su primera producción pero sí señalar que el deseo, siempre presente en Roa, de plasmar el compromiso ético con su pueblo se universaliza al presentar una realidad humana más compleja.

De todos los relatos es en «Contar un cuento»¹³ donde el tema de la relatividad de la verdad adquiere una mayor importancia. En él se desarrollan distintos aspectos de éste como *lo imprevisible de los actos humanos*; *la imposibilidad de juzgar impersonalmente las acciones ajenas e incluso nuestros propios hechos del pasado*; *lo quimérico de querer trazar una línea divisoria entre el bien y el mal, entre el sueño y la realidad*; *lo engañoso de las apariencias y la inefabilidad de los sentimientos y sensaciones*. Aspectos que en uno u otro relato de este bloque vuelven a surgir. Pero si bien, el tema de la relatividad de la verdad se encuentra en mayor o en menor medida presente en estos relatos, tenemos que hacer notar que está especialmente ligado a un personaje: «el gordo», protagonista de tres relatos («Juegos nocturnos», «Contar un cuento» y «El y el otro») que el propio autor reúne en la colección *Moriencia* bajo el subtítulo de «Juegos nocturnos». Esta colección es muy interesante a la hora de estudiar la temática puesto que en ella Roa al agrupar nueve relatos procedentes de *El baldío*, uno de *Los pies sobre el agua*, otro de *Madera quemada* y cuatro nuevos en tres apartados bajo un criterio claramente temático, nos da la clave para clasificar

¹³ Original de *El baldío*, surge de nuevo en *Moriencia* y Antología personal.

también bajo estos tres bloques los restantes relatos no seleccionados en *Moriencia*. El primer apartado, subtítulo «Moriencia», consta de cinco relatos («Moriencia», «Nonato», «Bajo el puente», «Ración de león» y «Cuerpo presente») que como el propio autor señala en una nota preliminar a la edición de ese libro «forman parte de un ciclo en curso que ha acabado por desbordar en una novela aún inconclusa»¹⁴. Esta novela es su anunciada *Contravida* de la que Roa Bastos en una entrevista nos resume su temática:

Contravida es una especie de retorno pero a un lugar fuera del origen, no solamente la tierra natal, sino a ver el mundo como al comienzo, cuando éramos fetos.¹⁵

Efectivamente, la búsqueda de los orígenes, de una identidad difuminada por el paso del tiempo es el tema fundamental de esos cinco relatos. Además de esa búsqueda de los orígenes no sólo afecta al nivel semántico sino también como ha señalado Martín Lienhard, al movimiento narrativo «que no tiende, pues, hacia un fin (...) La lectura de esta narración no suscita, entonces, la pregunta: «¿cómo terminará esto?», sino otra: «¿cómo empezó todo esto?». Al final, el lector se habrá enterado de varias versiones, más o menos contradictorias o complementarias, acerca de «cómo empezó» el asunto».¹⁶

En «Moriencia»¹⁷ hay dos movimientos diferentes de retorno a los orígenes: uno es el efectuado por el narrador-protagonista que ya adulto y en el viaje de regreso a su pueblo natal intenta recordar, apresar inútilmente, en el diálogo que mantiene con una vieja, la figura y el pasado de «Chepé Bolívar». Y otro, es el llevado a cabo por «Chepé» y «el profesor Cristaldo». Ambos personajes se aíslan, vuelven a la niñez, en un proceso retroactivo en pos de su génesis. Chepé a raíz de un acontecimiento dramático, comienza a «morir» veinte años antes de su fallecimiento. Desde entonces él y el profesor viven esperando y preparando su muerte-nacimiento.

«Nonato» es una larga introspección, un «discurso silencioso» que se produce en la mente del personaje, aunque formalmente esté dirigido a su madre, a un «usted» que no le quiere escuchar. Nonato revive constantemente sus recuerdos prenatales no a través de la razón, sino de la intuición, de ahí su sentimiento de soledad e incommunicabilidad. Su visión del mundo es «como al comienzo, cuando éramos fetos», y todas sus acciones están dirigidas a emular el seno materno. Desea infructuosamente compartir las evocaciones intrauterinas con su madre para así desplazar el recuerdo del padre muerto, pero al no conseguirlo toma la decisión del suicidio como una vuelta a los orígenes.

En «Bajo el puente», «Ración de león», «Cuerpo presente» y también en «Niño-Azoté», editado con anterioridad a *Moriencia*, y en «Cuando un pájaro entierra sus plumas» publicado con posterioridad, pero que presentan elementos temáticos y estructurales similares a los anteriores relatos, también verificamos un intento por parte del narrador de retomar hechos y figuras de su propio pasado; un movimiento de desandar la vida para nacer del lado de la muerte.

¹⁴ *Moriencia*, Barcelona, Plaza & Janés. 1984, pág. 13.

¹⁵ «La escritura como proceso mítico»: entrevistas con A. Roa Bastos (II), Jorge Fernando Aguadé, Sendero, Asunción, 30 de abril de 1982, pág. 12. Citado por Milagros Ezquerro en *Introducción a Yo El Supremo*, Madrid, Cátedra, 1984, pág. 22.

¹⁶ Lienhard, Martín: «Una intertextualidad «indoamericana» y *Moriencia* de Augusto Roa Bastos», *Revista Iberoamericana*, Madrid, abril-junio 1984, N.º 127, pág. 515.

¹⁷ Roa Bastos ha publicado de forma independiente una versión modificada de «Moriencia»; afectando las variaciones a todos los niveles narrativos: «Chepé Bolívar», *Letras de Buenos Aires*, Bs. As., abril, mayo, junio de 1981. N.º 3, págs. 115-121.

Por su parte, el tema que sobresale en el apartado subtítulo «Juegos nocturnos» es el que en uno u en otro de sus aspectos, como ya especificábamos anteriormente, está presente en todos los relatos de este bloque, es decir, el de la relatividad de la verdad. A través de «el gordo», personaje de los tres relatos que componen este apartado, el autor en líneas generales plantea la vida como un juego que se desarrolla en la oscuridad y donde cada participante interpreta los signos que percibe de diferente modo, según sus anteriores experiencias, y no mediante la razón o la lógica sino a través de la intuición y el instinto.

El tercer apartado, «Borrador de un informe», que consta de siete relatos¹⁸ procedentes todos ellos de *El baldío* puede ser, tomando en consideración el tema dominante, ampliando con el resto de los relatos que hasta ahora no hemos examinado: «La tijera», y «Hermanos» de *El baldío*; «Ajuste de cuentas» de *Los pies sobre el agua*; «Kurupí»¹⁹ de *Madera quemada* y «Lucha hasta el alba» y «La lección de escritura» de *Antología personal*. En líneas generales podemos decir que en todos ellos sobresale la expresión de una dualidad, de un enfrentamiento entre dos mundos, realidades o acciones antagónicas, y en ocasiones, de la unión paradójica que se produce entre ambos términos de la oposición como consecuencia del enfrentamiento. La posición más reiterada en estos relatos es, como podemos observar significativamente en «Hermanos» o en «Encuentro con el traidor», la eterna y absurda lucha entre hermanos. Roa, una vez más trata de indagar sobre el tema de la violencia mostrándonosla, en la mayoría de las ocasiones, no como una pugna entre el bien y el mal, entre opresores y oprimidos, sino como un enfrentamiento entre individuos con una misma carga de inocencia, y donde los verdaderos culpables e instigadores quedan impunes. Otros dualismos que cabe resaltar son los que se producen por ejemplo en *El baldío* entre el supuesto acto de asesinato y el de salvación llevado a cabo por un mismo personaje; en «La rebelión» entre lo que sucedió y lo que el protagonista desearía que hubiera sucedido; en «Borrador de un informe» entre la verdad oficial y la «verdadera»; en «La tijera» entre el mundo decadente y el mundo lleno de vitalidad de los jóvenes; en «El pájaro mosca» entre dos formas diferentes de entender la vida, etc.

Por lo demás, los tres temas fundamentales que hemos ido señalando a lo largo de este apartado, no son exclusivos de cada bloque sino que suelen surgir como tema secundario en relatos de otro grupo; como toda clasificación la nuestra es más metodológica que rigurosamente científica.

Un tema secundario que no podemos dejar de mencionar por su reincidencia en estos relatos y por su valor de apertura y de experiencia vivencial que representa, es el tema del exilio. Sintéticamente son dos las perspectivas que de este contenido se fabulan: por un lado, la opresión, el aislamiento político, económico, cultural, e incluso, el aletargamiento que sufren los que permanecen en el interior de un país dictatorial, como por ejemplo queda ficcionalizado en «El aserradero», «El pájaro mosca» o «Bajo el puente». Y por otro, el desarraigo que los desterrados padecen fuera de

¹⁸ «Borrador de un informe», «Encuentro con el traidor», «El baldío», «El aserradero», «La flecha y la manzana», «El pájaro mosca» y «La rebelión».

¹⁹ Según manifestaciones del propio autor en principio fue concebido como penúltimo capítulo de la novela *Hijo de hombre con la que presenta evidentes relaciones tanto a nivel de contenido como de discurso.*

su patria, como podemos observar entre otros relatos en «Encuentro con el traidor» o «Ajuste de cuentas».

Concluyendo podemos afirmar que si bien se produce entre la primera colección y los posteriores libros una mayor diversificación y ahondamiento temático, Roa no abandona nunca el compromiso ético con su pueblo ni la indagación sobre la identidad paraguaya iniciada ya en *El trueno entre las hojas*.

Carmen Luna Sellés

